



MINISTERIO DE LA MUJER
CAMINANDO CON JESÙS
DIVISIÓN INTERAMERICANA
DÍA DE ORACIÓN DE LA MUJER

Día de Oración Internacional de la Mujer

2 de marzo de 2019

CAMINANDO CON JESÚS

Incluye el taller de trabajo vespertino

¿Podemos confiar en Dios cuando nos dice “Sígueme”?

Escrito por Cordell Liebrandt

y

Karen J. Pearson



Preparado por el Departamento de Ministerio de la Mujer
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día
12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600 USA

Seventh-day Adventist' Church

OFICINAS MUNDIALES DE LA
ASOCIACIÓN GENERAL



MINISTERIO DE LA MUJER

18 de septiembre de 2018

Queridas Hermanas,

Saludos gozosos a todas ustedes. Llega una vez más el Día de Oración Internacional de Ministerio de la Mujer (MM). Al prepararse para ese día, hagan planes de pasar más tiempo en oración la semana anterior y la semana después de este día. La oración es una parte vital de nuestra relación diaria con Jesús. La oración nos acerca más al trono de Dios. La oración nos fortalece. Por medio de la oración podemos contarle a Dios nuestras preocupaciones, aun aquellas que no podemos contar a ninguna otra persona en este mundo. El Espíritu Santo toma nuestras oraciones y las presenta ante el Padre con palabras que verdaderamente pueden expresar los deseos de nuestro corazón.

En este Día de Oración les estamos pidiendo que "...oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos" (Efesios 6:18, NVI). Todos oramos siempre por nuestros familiares y amigos, pero en este Día de Oración pasamos tiempo orando por aquellos a quien no conocemos personalmente – autoridades del gobierno (mencionarlos por nombre), dirigentes de la iglesia en nuestro territorio, las personas indigentes, las viudas, los niños que sufren en todas partes, aquellos que están sufriendo persecución por causa de su fe, por las personas solitarias y las que son abusadas... La lista puede continuar indefinidamente. Añade lo que te parezca mejor. Tal vez puedas añadir un grupo de la lista cada día en tus oraciones.

El enfoque de nuestro sermón para el Día de Oración es sobre discipulado. La oración es una parte importante del discipulado. Los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar (Mateo 11:1). En muchos lugares de nuestra iglesia mundial pensamos en el discipulado como la función de ganar, sostener espiritualmente y ayudar al crecimiento de nuevos creyentes. Pero la función de discipulado nunca termina en nuestra propia vida; es un proceso que dura toda la existencia. El enfoque del sermón tiene que ver con el llamado al discipulado, el costo y las consecuencias de tal discipulado. Nuestra oración es que este mensaje y todo el paquete de recursos para este Día de Oración te sea de estímulo para que puedas hacer de la oración una parte diaria de tu proceso de discipulado y que puedas orar por aquellos de quienes desconoces su nombre y su apariencia, pero a quienes Dios está llamando también a su redil.

Bendiciones y mucho gozo para ti.

Sinceramente,

Heather-Dawn Small, directora 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring MD 20904-6600 USA • Oficina (301)

680 6608 • women.adventist.org

Tabla de Contenido

<i>Enfoque de Oración</i>	<i>5</i>
<i>Acerca de las Autoras</i>	<i>6</i>
<i>Notas del Programa</i>	<i>6</i>
<i>Servicio de Adoración</i>	<i>7</i>
<i>Sermón.....</i>	<i>8</i>
<i>Programa de Escuela Sabática.....</i>	<i>19</i>
<i>Taller de Trabajo Vespertino.....</i>	<i>23</i>
<i>Citas sobre la Oración.....</i>	<i>27</i>

Enfoque de Oración

Como mujeres, somos llamadas a orar; y Elena G. White, una mujer de oración, nos da el consejo siguiente:

“No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó una petición delante del rey Artajerjes. Dondequiera que estemos podemos estar en comunión con Dios. Debemos tener abierta de continuo la puerta del corazón e invitar siempre al Señor Jesús a venir y morar en nuestra alma como huésped celestial” (Elena G. White, *El Camino de Cristo*, p. 99).

Nuestro enfoque este año es **Orar por las Ciudades**. Las sugerencias sobre cómo orar en favor de las ciudades, incluyen lo siguiente:

- Orar por los líderes
- Orar por estabilidad y paz
- Orar por tolerancia religiosa
- Orar por los padres y familias
- Orar por las mujeres
- Orar por los hijos
- Orar por salud
- Orar por educación
- Orar por los indigentes
- Orar por los huérfanos
- Orar por los perdidos

Recuerda siempre los seis asuntos que ejercen un fuerte impacto en las mujeres de todo el mundo y mantenlos constantemente en oración:

1. Abuso
2. Pobreza
3. Salud
4. Analfabetismo
5. Carga de trabajo
6. Oportunidades de liderazgo

“Que sus oraciones se caractericen por la sinceridad y la fe. El Señor está dispuesto a hacer en nuestro favor “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. [Efesios 3:20](#). Hablen de esto; oren acerca de ello” (Elena G. White, *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, p. 259).

Acerca de las Autoras

Sermón: Caminando con Jesús

Cordell Liebrandt cree firmemente que Dios llama y habilita a sus hijos para cumplir su misión en el mundo y su pasión es ayudar a habilitar a otros para que desarrollen su propio potencial con este propósito. Como graduada del Colegio Helderberg, en Sudáfrica, Cordell Liebrandt presta sus servicios actualmente como pastora de un distrito formado por tres iglesias y cumple sus funciones de capellanía en dos escuelas y dos universidades en la Asociación Cape. Ha prestado además sus servicios como directora de Ministerio de la Mujer en el nivel de asociación y unión. Es presentadora también en Finding Grace, en el canal TV. Cordell Liebrandt está casada con Allistair, su gran apoyo, listo en todo momento en este ministerio que está muy cerca de su corazón.

Los versículos de la Biblia citados en este sermón, son de la NVI – Nueva Versión Internacional.

Taller de Trabajo: ¿Podemos confiar en Dios cuando nos dice, “Sígueme”?

Karen J. Pearson cree en el poder de la oración que honra a Dios; y su mayor felicidad es enseñar a otros cómo orar en forma eficaz. Karen ha trabajado en los ministerios de la mujer durante los pasados treinta años y es oradora, escritora y editora de los *Comentarios de Elena G. White sobre las Lecciones de Escuela Sabática*. Fue productora, guionista y presentadora de *Stones of Remembrance*, en 3ABN. Durante nueve años, Karen trabajó como directora de publicidad y relaciones públicas de la Pacific Press® Publishing Association. Ha ejercido además su papel de esposa de pastor, con su esposo Michael, por casi 40 años y actualmente presta sus servicios como pastora asociada de la Iglesia Adventista Meridian, en la Asociación Idaho, en los Estados Unidos.

Los versículos de la Biblia citados en este sermón, son de la Nueva Versión Internacional (NVI).

Notas del Programa

Siéntanse libres de traducir, ajustar y editar el paquete de recursos *de acuerdo con sus necesidades*, incluyendo la mejor versión bíblica para su propio uso. Siéntanse además libres de adaptar el paquete *de acuerdo con su audiencia cultural*. Después de traducirlo al español y francés, favor de enviar un archivo digital con el mismo, a fin de compartirlo con nuestras hermanas que lo necesiten.

Servicio de Adoración

Llamado a la adoración:

Lectura bíblica: Lucas 9:57-62 (NVI)

⁵⁷ *Iban por el camino cuando alguien le dijo:*

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸ *—Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.*

⁵⁹ *A otro le dijo:*

—Sígueme.

—Señor —le contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

⁶⁰ *—Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús.*

⁶¹ *Otro afirmó:*

—Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia.

⁶² *Jesús le respondió:*

—Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Himno de alabanza: No. 348, “Quiero, Jesús, contigo andar”, *Himnario Adventista*

Oración pastoral:

Ofrendas:

Lectura alternada: Nuestro Guía, p. 533), *Himnario Adventista*

Música especial:

Sermón: Caminando como discípulos de Jesús

Himno de respuesta: No. 394, “Puedo oír tu voz llamando”, *Himnario Adventista*

Oración final:

Sermón

Caminando con Jesús

Por Cordell Liebrandt

Se cuenta la historia de una joven que deseaba asistir a la universidad, pero a quien se le “cayó el corazón a los pies” al leer una pregunta en su hoja de solicitud, que decía: “¿Eres una líder”? Siendo como era, tanto honesta como escrupulosa, la joven respondió, “no” y entregó la solicitud de admisión esperando lo peor. Para su sorpresa, la joven recibió una carta de respuesta de la universidad que decía: “Estimada solicitante: Un estudio de los formularios de solicitud de admisión revela que este año, nuestra universidad tendrá 1,452 nuevos líderes. La estamos aceptando a usted porque sentimos que es imperativo el que haya por lo menos un seguidor”. En un mundo de más de 7 billones de habitantes, el reino de Dios necesita personas que sean seguidoras de Cristo. El problema es que el enfoque de muchos de nosotros que profesamos ser discípulos de Cristo, es el de ser líderes y hemos olvidado que nuestra primera responsabilidad como cristianos es ser sus humildes seguidores. Antes de convertirse en un líder, el discípulo, como seguidor, debe estudiar bien y muy de cerca a su Maestro.

Todos los que siguen a Cristo serán guiados diariamente a su divina presencia, en donde, en oración y a través del estudio de la Biblia, pueden descubrir el significado del discipulado y lo que va a requerir unirse a Jesús y a su causa. El discípulo escucha y también aprende. Tal vez sea incorrecta la forma como percibe muchas cosas y debe someter a una nueva comprensión lo que significa la verdadera grandeza.

La oración provee tiempo para que el discípulo reciba instrucción por parte del Maestro y para entablar diálogo con él. La advertencia de Elena G. White al respecto, es: “Es imposible que el alma florezca mientras la oración no es un ejercicio especial de la mente”.¹ Escribió también al respecto: “Los que están dedicados al servicio del Maestro necesitan una experiencia mucho más elevada, profunda y amplia de lo que muchos han pensado obtener. Muchos de los que son ya miembros de la gran familia de Dios saben muy poco de lo que significa contemplar su gloria, y ser transformados de gloria en gloria”.²

“Nuestro anhelo más profundo como seres humanos caídos es regresar a una relación de intimidad con lo divino”, escribió una colega en el Ministerio de la Mujer. Tenemos hambre de

¹ Elena G. White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 2 (1871), p. 172.

² White, *Servicio cristiano*, p. 295.

que Dios nos conozca y nos ame incondicionalmente; deseamos ardientemente ser amados, no sentirnos perdidos. Cuando ansiamos vehementemente vivir en relación íntima con Dios como sus hijos e hijas; cuando deseamos ser como Jesús tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones, hemos entrado en la esfera del discipulado. Al tener comunión con Cristo, la disciplina espiritual de la oración ata nuestro corazón tan estrechamente al corazón de él, que lo seguiremos hasta la eternidad, no importa cuál sea el costo del discipulado”. —Rebecca Turner

Al ir creciendo el discípulo en su confianza hacia el Maestro, le obedece sin cuestionamientos y, de la misma manera, se compromete en forma completa a llevar adelante la obra en favor del Maestro . Un cristiano victorioso y exitoso debe primeramente caminar en los pasos de Jesús, quien dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. . . Nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Esta mañana, al examinar nuestro pasaje bíblico, en Lucas 9: 57-62, aprenderemos acerca de tres seguidores de Cristo y de su diálogo con él. Estas tres experiencias nos revelarán lo que realmente significa ser un verdadero discípulo de Cristo.

⁵⁷ *Iban por el camino cuando alguien le dijo:*

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸ *—Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.*

⁵⁹ *A otro le dijo:*

—Sígueme.

—Señor —le contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

⁶⁰ *—Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús.*

⁶¹ *Otro afirmó:*

—Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia.

⁶² *Jesús le respondió:*

—Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Versículo 57: En el primer caso, nos encontramos de inmediato con una persona de *impulsos inconsiderados*. Se ofrece a seguir a Jesús sin esperar a ser llamado. Esa es la razón por la que Jesús le advierte acerca de no saber lo que está haciendo. Da la impresión de que no entiende lo que implica el vivir una vida con él.

Versículo 59: En este segundo caso, Jesús se encuentra con una persona atormentada por *deberes conflictivos*. Jesús le extiende inmediatamente una invitación, usando palabras sumamente imperiosas: “Sígueme”, le dice. Pero la respuesta de este hombre indica que estaba enfrentando la pérdida de un ser amado, en cuyo caso se encontraba probablemente de luto y desea sepultar primero a su padre, antes de seguir a Cristo. Experimenta la gran compulsión de seguir a Cristo, pero lo consumen las presiones de otras responsabilidades que lo apremian y que toman prioridad en su vida. Esta persona se encuentra en un punto crucial de su vida. ¿Debe cumplir con el sagrado deber de seguir a Jesús? Sabe bien que, a nada en este mundo, independientemente de cuán importante sea, debe permitírsele que se interponga entre Cristo y él.

Versículo 61: En el tercer caso, nos encontramos con una persona que tiene una *mente dividida*. Ciertamente expresa su disposición a seguir a Jesús cuando dice: “Te seguiré, Señor”; pero termina diciendo que primero tiene que regresar a decirle adiós a su familia. Podemos ver que él sabe bien que seguir a Jesús es exactamente lo que debe hacer, pero primero desea atender sus propios asuntos y en sus propios términos.

Estas pueden ser razones plausibles para no desear seguir a Cristo inmediatamente, sin ningún retraso. Pero, ¿cuántos de nosotros hemos utilizado excusas similares? O tal vez hemos ofrecido precipitadamente nuestros servicios y luego hemos roto nuestra promesa.

Esta mañana vamos a considerar tres aspectos del discipulado. Consideremos primeramente el Llamado al Discipulado; enseguida, el Costo del Discipulado y finalmente, consideremos las Consecuencias del Discipulado. *Jesús nos advierte que, antes de responder al llamado, necesitamos considerar el costo y entender las consecuencias. “Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga” (Lucas 9:23).*

El Llamado al Discipulado

Este primer mandato de Jesús: “Sígueme”, continúa repercutiendo en nuestros oídos a través de los siglos. La decisión de responder a este llamamiento de Jesús es la decisión más transformadora de la existencia que una persona puede tomar. Pero el mundo está lleno de voces, todas ellas requiriendo a gritos nuestra atención, muchas de ellas demandando nuestra atención, energía y dedicación. Para algunos de nosotros, estas voces pueden representar una apelación para unirnos a alguna organización, apoyar alguna causa noble, o seguir alguna nueva tendencia.

A través de las épocas, muchas figuras carismáticas han llamado a las personas a ser sus discípulos; ha habido algunos así llamados “cristos”, que han atraído seguidores de sus cultos y ha habido también artistas famosos que atraen enormes cantidades de seguidores. Y, sin embargo, en medio de esta cacofonía de voces, hay una que demanda el ser escuchada: El llamado de Jesús al discipulado. Muchos han ignorado la invitación a seguirlo, pero este llamado continúa siendo proclamado como lo fue hace más de dos mil años. Jesús invita a hombres y mujeres a un verdadero discipulado con la palabra: “Sígueme”.

La experiencia de Simón Pedro y de su hermano Andrés (Mateo 4:18-20) ilustra el primer llamado al discipulado. Jesús se encuentra con ellos cuando están pescando a orillas del mar de Galilea y les dice: “Vengan, síganme . . . y los haré pescadores de hombres”. Mateo nos dice que ellos inmediatamente dejaron sus redes y le siguieron. Esta pronta respuesta se repite en el llamado a Jacobo y a su hermano Juan. Ambos inmediatamente dejaron su barco y a su padre y siguieron a Jesús sin ninguna vacilación (versículos 21, 22). Dejaron atrás sus ocupaciones, sus posesiones y su familia. *El llamado al discipulado no deja lugar a la indecisión o a la vacilación y demanda una acción inmediata.*

Ellos *inmediatamente* dejaron *todo* atrás, porque el ser llamados a seguir a un rabí es el honor más alto. Estos pescadores no habían mostrado ser intelectualmente muy prometedores; tal vez no poseían suficientes tendencias espirituales para ser aceptados como aprendices de otros rabinos. Ahora entendieron que Jesús quería decir, *ustedes son dignos de ser mis estudiantes, para que lleguen a ser rabinos como yo y para llevar adelante mi ministerio en mi nombre, cuando yo me haya ido*. El Mesías llama a su gente a una nueva relación de pacto con él. *El llamado al discipulado se origina en Dios y no en los hombres*. Cristo llama a hombres y a mujeres a negarse a sí mismos, a tomar cada uno su cruz y a seguirlo. La invitación al discipulado es un llamado a la obediencia —Jesús llama y nosotros respondemos.

Como Pedro y Andrés, Jesús nos llama a convertirnos en pescadores de hombres. Jesús llama a muchos a seguirlo a él como discípulos. No todos están dispuestos a comprometerse en forma absoluta o a hacer nuevos discípulos, aun cuando pareciera que están en la senda del discipulado. Algunos siguen a Cristo porque es capaz de hacer asombrosos milagros, otros esperan obtener una posición alta en su reino venidero y aun otros lo siguen por puro afán de curiosidad.

El Costo del Discipulado

Versículo 57, **Caso # 1:** Al leer el pasaje bíblico encontrado en Lucas 9:57, podemos ver a Jesús y a sus discípulos caminando por una senda en la que se encuentran a alguien que se ofrece voluntariamente a seguir a Jesús como discípulo. “Señor, te seguiré a dondequiera que vayas”, le prometió este hombre en forma *impulsiva e inconsiderada*.

Jesús no le había pedido a este hombre que lo siguiera; y nos asombra por qué razón Jesús no se emociona con el prospecto de que este hombre preste sus servicios voluntarios como discípulo suyo. Tenemos que considerar cuidadosamente en el versículo 58, la respuesta de Jesús a este servidor voluntario: “Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza”. Cristo no tiene nada en este mundo que pueda ofrecerle a este hombre. Jesús entiende que este hombre se ha apresurado en su respuesta y que no le ha dado la debida consideración al costo de seguir a Cristo. El Señor lee el corazón de este discípulo voluntario y sabe que no está preparado para hacer los necesarios sacrificios.

El costo del discipulado es abandonar todo lo que se tiene y a todos los demás para una vida de privaciones y sacrificio.

Las estadísticas indican que, desde la muerte y resurrección de Cristo, ocurridas más de 2000 años atrás, aproximadamente 43 millones de personas se han convertido en mártires porque eligieron seguir a Cristo sin importarles el costo. Aun en las noticias mundiales en la actualidad escuchamos los informes sobre mártires que han perdido la vida o han sido encarcelados por razón de su fe.

El 9 de abril de 1945, siete hombres fueron conducidos al cadalso en la Alemania nazi. Ahí fueron ahorcados por atreverse a resistirse al régimen nazi de Hitler y por ponerse de parte del evangelio. Entre ellos se encontraba un joven pastor llamado Dietrich Bonhoeffer, quien escribió un libro sumamente provocativo e incómodo, titulado *El costo del discipulado*. En este libro, el

autor escribe acerca del alto costo de seguir a Cristo y advierte acerca del peligro de conformarse con lo que puede llamarse gracia barata.

La gracia barata, escribió, es el enemigo de la iglesia, porque no demanda ninguna cosa de nosotros. Procura el perdón de los pecados sin la demanda de la obediencia y el discipulado. Aquellos que piensan que el cristianismo es fácil y lleva a una vida de prosperidad, deben reflexionar en las palabras de Cristo registradas anteriormente en este mismo capítulo de nuestro pasaje bíblico. En Lucas 9:23-25, Jesús está diciendo que, si deseamos seguirlo, debemos estar dispuestos a dejar a un lado todo pensamiento de comodidad personal y a tomar nuestra cruz cada día. *El costo del discipulado es ser llamado cada día a tomar cada uno nuestra cruz y a seguir a Jesús.* Jesús añade que no le hace ningún bien a una persona ganar riquezas de este mundo y entonces perder su alma por toda la eternidad.

Se puede decir que, el aspecto más difícil del discipulado, es aceptar el concepto de ausencia de ganancia terrenal. Eso es algo que va contra nuestra misma naturaleza. Todos sentimos el gran deseo de promoción propia, de determinar el curso de nuestra propia vida y de esforzarnos arduamente en pos de todas las comodidades materiales de la vida.

El costo del discipulado significa separación de nuestra existencia previa. En otras palabras, nuestras prioridades van a cambiar y *deben* cambiar en su orden, para poner a Cristo en primer lugar.

Dijo Martín Lutero en una ocasión: “Una religión que no da nada, que no cuesta nada y que no sufre nada, no vale tampoco nada”.

Al considerar el costo del discipulado, debemos también tomar en cuenta el costo que Cristo mismo pagó para darnos la oportunidad de llegar a ser sus discípulos. La oportunidad de recibir ese discipulado le costó a Jesús la alabanza y adoración de los ángeles en el cielo, lo cual Jesús cambió por una vida plena de ridículo, burlas y menosprecio.

- Nuestra oportunidad de discipulado le costó a Jesús la gloria y el esplendor del cielo, los cuales él cambió por una vida llena de sufrimientos y de humildad.
- Nuestra oportunidad de discipulado le costó a Jesús unidad con el Padre celestial, la cual cambió por el muro de separación entre él y el Padre.
- Nuestra oportunidad de discipulado le costó a Jesús su propia vida, la cual cambió por una muerte agonizante en la cruz del Calvario.

Jesús ama al perdido y por ello estuvo dispuesto a pagar el costo del pecado a fin de redimirnos. Ese es el valor infinito que nos asigna a cada uno de nosotros.

Las Consecuencias del Discipulado

Caso # 2: En el versículo 59, el segundo encuentro se lleva a cabo con un prospecto de discípulo que recibe el mandato: “Sígueme”. Este hombre está dispuesto a seguir a Cristo, pero tiene ciertos *deberes* conflictivos y dice que primeramente tiene que sepultar a su padre. Siendo que el padre habría sido sepultado el mismo día de su muerte, la idea de regresar a sepultar a su padre podría indicar que posiblemente su retraso en seguir a Jesús podría deberse a las muchas obligaciones en relación con su papel de hijo y heredero.

Esta expresión idiomática utilizada en el oriente cercano, “déjame ir y enterrar a mi padre”, se refiere ciertamente a la obligación que, como hijo, tiene un hombre de ayudar a su padre en la granja o en su negocio, hasta que el padre muere. Eso podría tomar un poco de tiempo para llevarse a cabo.

En el versículo 60, Jesús responde al discípulo a quien ha llamado, de manera nada usual. Le dice: “Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios”. Tal vez Jesús quiso decir que aquellos que están espiritualmente muertos deben enterrar a los muertos. En otra ocasión, Jesús les dijo a sus oyentes: “Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14: 25-33). Podría tal vez parecer muy dura la forma en que suena esta expresión, pero Jesús está enfatizando el punto de que nadie más debe tomar el primer lugar en nuestra vida. *La consecuencia del discipulado es aceptar los mandatos de Jesús como nuestra mayor prioridad.*

Caso # 3: En el versículo 61, hay una persona más que desea seguir a Jesús, pero tiene una *mente dividida*. Este hombre se siente obligado a regresar para despedirse de sus seres amados.

En sentido literal, pareciera como si el hombre simplemente estuviera tratando de avisarle a su familia acerca de su decisión de seguir a Cristo y entonces decirles adiós a sus familiares. Sin embargo, un estudio más de cerca revela que este hombre habría necesitado tiempo para poner en orden sus asuntos. En otras palabras, requiere que se cumplan primero ciertas condiciones. Si regresa a su casa a decirle adiós a su familia, otras personas pudieran influenciar negativamente su decisión. Él tendría la oportunidad de escuchar diferentes opiniones de parte de otras personas. O tal vez iba a estar tan ocupado o distraído como para regresar a seguir a Jesús. *Las consecuencias del discipulado es amar a nuestra familia, pero no*

permitir que esa familia interfiera con nuestro amor por Dios y el deseo de obedecer sus mandamientos.

Muchas personas tienen el deseo de seguir a Cristo, pero se les presentan tantas barreras para hacer, que nunca realmente llegan a superar tales obstáculos. Por muy razonable que sea la excusa para no seguir a Jesús inmediatamente, el hecho es que alguien o algo está siendo considerado más importante que Cristo. Como resultado, le decimos al Señor que lo vamos a seguir, y entonces añadimos la palabra “PERO” a nuestro compromiso. O tal vez podemos ofrecerle seguirlo, pero necesitamos hacer “PRIMERO” alguna otra cosa.

Muchos de los que son llamados responden con una promesa de seguir a Jesús, pero muy pocos se conservan fieles a esa promesa. Tal vez tengamos el deseo de aferrarnos a la promesa hecha, pero con frecuencia, las fuertes corrientes de la vida nos desvían de ese curso de acción. ¿Cuántos de nosotros no hemos hecho una promesa con la completa intención de cumplir con ella, para luego encontrarnos rompiendo tristemente tal promesa?

Muchos prospectos cristianos que se convierten procedentes de otros sistemas religiosos, se han perdido porque sus familiares han usado presiones emocionales para disuadirlos de seguir a Cristo. La Biblia lo dice muy claramente: Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres.

Muchas de las palabras de Jesús son difíciles de escuchar porque en general demandan mucho de sus oyentes. Jesús siempre va a pedir de nosotros todo lo que somos y todo lo que tenemos. Con él no hay medias tasas, no hay “si...”, o “pero...” Con mucha frecuencia se nos pide que demos más de lo que estamos dispuestos a dejar ir o abandonar. No perdamos de vista todavía Lucas 9 y regresemos por un momento a Mateo 19, versículos 16 al 22 para leer la historia del joven rico.

¹⁶ *Sucedió que un hombre se acercó a Jesús y le preguntó:*

—Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para obtener la vida eterna?

¹⁷ *—¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? —respondió Jesús—. Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos.*

¹⁸ *—¿Cuáles? —preguntó el hombre.*

Contestó Jesús:

—“No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre”, y “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

²⁰—*Todos esos los he cumplido —dijo el joven—. ¿Qué más me falta?*

²¹—*Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.*

El evangelio de Mateo continúa relatando entonces la trágica respuesta de este hombre al llamado de la gracia divina:

²² *Cuando el joven oyó esto, se fue triste, porque tenía muchas riquezas.*

Podemos ver en esta historia que el ser obedientes a la ley y el todavía no seguir a Jesús, puede ser una posibilidad con resultados muy distintos. *Una consecuencia o resultado del discipulado es ser obedientes a la ley, pero hacerlo siempre con Cristo.*

Volvamos ahora al capítulo 9 de Lucas. En el versículo 62, Jesús adapta un dicho común de la época para ilustrar una profunda verdad espiritual. Debemos escucharlo y prestarle mucha atención. “Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios”. ¿Qué significa eso de poner la mano en el arado? Esta frase proverbial significa emprender algún tipo de negocio o tomar para sí una tarea o una responsabilidad. Implica también que, si deseamos tener éxito en esa empresa, tenemos que mirar siempre adelante y nunca mirar hacia atrás.

Hay algunas ocasiones en que miramos hacia atrás con sentido de remordimiento por cosas que hemos hecho pero que desearíamos no haberlas hecho. Pero en un sentido espiritual, debemos emprender el discipulado con todas nuestras fuerzas y nunca voltear hacia atrás lamentando haberlo hecho.

Cristo nos advierte en cuanto a que el mirar atrás nos podría descalificar para el reino de Dios. Nos dice: “¡Acuérdense de la esposa de Lot! El que procure conservar su vida la perderá; y el que la pierda la conservará” (Lucas 17:32, 33). La esposa de Lot no había hecho un compromiso consigo misma de ir hacia adelante con el ángel; su corazón estaba todavía en Sodoma. Cuando miró hacia atrás se convirtió en una estatua de sal. (Génesis 19:26).

Al comentar acerca de esta indecisión entre avanzar hacia adelante y mirar hacia atrás, Santiago nos dice: “Quien es así . . . es indeciso e inconstante en todo lo que hace” (Santiago 1:8).

De la misma manera, si venimos a Cristo con todos nuestros deseos mundanos y no estamos dispuestos a abandonar esas cosas que nos impiden que Dios sea nuestra gran prioridad, no somos aptos para el reino de Dios. Debemos mantener enfocada nuestra atención en avanzar

hacia adelante y permitirle a Dios que nos guíe en todas las cosas, sin mirar atrás hacia la familia, los amigos y los placeres de este mundo.

Como resultado de nuestra indecisión, comenzamos a desconfiar de Dios y eso causa que muchos de nosotros nos descalifiquemos a nosotros mismos para el reino de los cielos. Cuando decimos, “te voy a seguir, Señor, pero primero...”, estamos mostrando que estamos temerosos de confiarle a Dios nuestra vida y nuestras posesiones. En vez de ello, ponemos nuestra confianza en cosas que no nos ofrecen en realidad la eterna salvación, tales como nuestras posesiones, nuestro trabajo, nuestra posición social y nuestro dinero.

Dice Proverbios 3:5: “Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia”. Aunque el sufrimiento y las privaciones no llevan por sí mismos a la salvación, señalan bien hacia la completa confianza que hemos depositado en Cristo.

En Hebreos 10:38 encontramos una idea similar: “Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma” (RVR 1960). El apóstol Pablo sugiere que el discipulado solamente es posible cuando vivimos por fe, pero estamos en peligro de perder nuestra salvación cuando hacemos a un lado esa fe.

El gran predicador, Charles Spurgeon, dijo una vez: “Confiar en Dios lleva a la salvación; no confiar significa no haber sido salvados por él”. *Una consecuencia del discipulado es la posibilidad de mirar hacia atrás, perdiendo de vista a Jesús, olvidando la confianza en él y perdiendo nuestra salvación.*

Esta mañana hemos visto que el verdadero discipulado requiere de nosotros lo siguiente:

- Responder al llamado de Jesús en forma decisiva y dispuesta, porque no hay espacio para los retrasos.
- Seguir a Jesús en obediencia, aun hasta el punto del sufrimiento y el sacrificio.
- Confiar en forma total en el Señor y responder en fe haciendo a un lado la indecisión.
- Hacer de la relación con el Señor nuestra gran prioridad; lo cual incluye la oración diaria y el estudio de la Palabra de Dios.
- Negarnos a nosotros mismos los placeres de este mundo que hacen que miremos hacia atrás en vez de mirar hacia adelante.

Aun cuando la vida es incierta, hay una cosa que es ciertísima. Cualquier cosa que podamos acumular y cualquier ganancia mundanal por la que nos hayamos esforzado arduamente, no va a durar por siempre. Todo ello es temporario y no va a ser de ningún valor en la eternidad. Todo ello se va a desvanecer como el rocío ante la salida del sol. Pero en agudo

contraste destaca lo que Jesús nos ofrece —la vida eterna en el cielo y en la tierra renovada. Vamos a vivir a través de las edades sin fin con nuestro Dios que es infinitamente más de lo que cualquier cosa de este mundo nos puede ofrecer.

En conclusión, examinemos nuestra vida el día de hoy y hagámonos a nosotros mismos estas serias preguntas:

- ¿Qué comodidades o posesiones estoy poniendo delante del Señor en mi vida?
- ¿Qué relaciones son más importantes para mí que mi relación personal con Cristo?
- ¿De quién o de qué estoy dependiendo en mi vida para mi seguridad y mi bienestar? Necesitamos poner nuestra confianza en Jesús porque no hay otra forma de llegar a ser un amado discípulo.

Hemos sido bendecidos con una verdad eterna y un gran mensaje que debemos dar a un mundo que lo está esperando; y el llamado de Jesús, “Sígueme”, es todavía relevante para cada uno de nosotros hoy. Hay billones de personas que están esperando escuchar las buenas nuevas de salvación. ¿Estás dispuesto a ir más allá de ti mismo, dejar a un lado tus comodidades, sacrificarlo todo y salir a hacer discípulos para el Señor?

Dios te bendiga al orar honesta y fervientemente por el derramamiento del Espíritu Santo en respuesta a tu entrega a un verdadero discipulado.

—fin del sermón para el sábado—

Programa de la Escuela Sabática

Señor, Enséñanos a Orar

Por Cordell Liebrandt

Bosquejo del programa:

Himno de apertura: No. 344 – Dulce Oración, *Himnario Adventista*

Oración de apertura:

Bienvenida:

Introducción:

Música especial:

Lectura bíblica: Lucas 11:1

“Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: — Señor, enséñanos a orar...”

Programa: Señor, Enséñanos a Orar

Testimonio de oración contestada (opcional)

Himno final – No. 423 “Jesús me guía, esto sé” , *Himnario Adventista*

Oración final:

Introducción:

En 1990, el Departamento de Ministerio de la Mujer de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día instituyó el Día de Oración Internacional de la Mujer. Este es un día especial que se lleva a cabo el primer sábado del mes de marzo , en el cual las mujeres de todo el mundo se unen en oración.

Un Hombre de Oración

“Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: — Señor, enséñanos a orar...” (Lucas 11:1).

Así como lo hizo con los discípulos, Dios coloca en nuestro corazón el deseo de hablarle a él en oración. Las oraciones profundas y sinceras, no brotan de nosotros de alguna manera en forma natural, sino que es algo que necesitamos aprender, experimentar y sentir. Ahora más que nunca es el tiempo de que como pueblo de Dios, le roguemos con sinceridad: “¡Señor, enséñanos a orar!”.

¿Es el deseo sincero de nuestro corazón esta mañana aprender cómo elevar esas oraciones que transforman la vida y que nos conectan con el cielo? Creo honestamente que Dios está llamando a su pueblo hoy a convertirse en un pueblo de oración. La fuente de fortaleza y poder de Jesús era su cercana conexión con su Padre celestial a través de la oración.

“De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres” . - Palabras de vida del gran Maestro, p. 105.

“Al fin habían comprendido los discípulos que había una relación íntima entre sus horas de oración y el poder de sus palabras y hechos. Ahora, mientras escuchaban sus súplicas, sus corazones se llenaron de reverencia y humildad. Cuando Jesús cesó de orar, exclamaron con una profunda convicción de su inmensa necesidad personal: ‘Señor, enséñanos a orar’” Lucas 11:1. —El discurso maestro de Jesucristo, p. 89.

¡Nunca ha sido tan grande la necesidad de oración ferviente! Nunca se había distraído tanto su pueblo como en la actualidad. Si vamos a llegar a ser un día un pueblo de oración - ¡AHORA ES EL TIEMPO!

¿Deseas llegar a ser una persona de oración? ¿Deseas que tu iglesia llegue a ser conocida como una iglesia que sabe cómo orar? ¡Oh, yo sí lo deseo! Ese es el gran anhelo de mi corazón —que cuando nuestros vecinos y nuestras comunidades estén en crisis y necesiten desesperadamente a Dios, que se vuelvan instintivamente a nosotros— porque nos han llegado a conocer como un pueblo que ora!

Pueblo de Oración

Vamos a considerar tres cosas que nos ayudarán a llegar a esa posición:

En primer lugar, tenemos que reconocer nuestra necesidad, como lo hicieron los discípulos: “Señor, enséñanos a orar”.

Ahora bien, los discípulos parecieran tener cierta ventaja sobre nosotros. Ellos tuvieron el privilegio de escuchar físicamente a Jesús orando.

¿Has escuchado alguna vez a alguien orando; a alguien que realmente sabía cómo orar? Cuando escuchamos orar a personas que tienen una viva conexión a través de la oración, esa experiencia nos lleva a la presencia misma de Dios. Eso es lo que los discípulos experimentaron cuando escucharon orar a Jesús. Sentimos el hambre y el anhelo de tener una experiencia similar.

Cuando escucho a Jesús orar en Juan 17, puedo percibir su intensidad, su pasión y su amor por nosotros y eso me hace cobrar consciencia de lo mucho que todavía necesito aprender acerca de la oración. Esto me muestra mi necesidad y mi oración hace eco a la petición de los discípulos: ¡Señor, enséñanos a orar!

Hay muchas diferentes clases de oración, tales como oración de intercesión, de petición, y de confesión.

Podemos seguir los pasos siguientes mientras aprendemos a orar:

- 1. Debemos reconocer nuestra necesidad de oración si es que deseamos convertirnos en personas o pueblo de oración.**

“Cuando Jesús estuvo en esta tierra, sus necesidades eran las mismas que las de nosotros y él le pidió a su Padre la fortaleza para enfrentar los deberes de cada día. Jesús sabía que necesitaba tener la ayuda de Dios para llevar a cabo su obra. Él es nuestro ejemplo”. —*Steps to Jesus*, (El camino a Jesús), p. 93.

- 2. Debemos también orar con frecuencia y con gran persistencia. ¿Por qué con frecuencia y con persistencia?**

“Sin oración incesante y vigilancia diligente corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto. Nuestro adversario procura constantemente obstruir el camino al propiciatorio, para que no obtengamos, mediante fervientes súplicas y fe, gracia y poder para resistir la tentación”. —*El camino a Cristo*, p. 95.

Así que, ¿qué sucede cuando elegimos persistir en la oración? Y, para ser honestos, el volvernos persistentes es algo que tenemos que hacer en forma intencional. Cuando elegimos persistir en la oración, podemos esperar que ocurra algo, porque la oración hace que cambien las cosas. La oración puede también cambiarnos a nosotros mismos.

- 3. Al orar en forma consistente, nuestra vida va a ser transformada de las maneras siguientes.**

Nuestros motivos de oración comenzarán a cambiar.

En vez de orar a partir de un sentido de deber, vamos a descubrir que simplemente no podemos tener suficiente de Dios. Dijo el salmista: “¡Oh, prueba y ve que el Señor es bueno!” Cuando esto ocurre, nuestra motivación para orar se convierte en un deseo ferviente de experimentar la bondad de quién es Dios, en vez de cumplir con orar como una de las cosas en la lista de lo que tenemos que hacer.

Cuando oramos en forma persistente, es nuestro deseo que se haga la voluntad de Dios, aun por encima de nuestra propia voluntad.

Cuando elegimos persistir en la oración, nuestra fe ciertamente va a crecer. La oración con frecuencia va a transformarnos.

“Necesitamos aferrarnos de Cristo y no soltarlo hasta verificar que el poder de su gracia transformadora se manifiesta en nosotros” . —*Este día con Dios*, p. 283.

4. **La oración persistente no solamente nos transforma, sino que tiene también el poder de transformar la vida de las personas que amamos.**
5. **Y, finalmente, si vamos a convertirnos en un pueblo de oración, entonces vamos a orar, porque es al orar que podemos conocerlo a él y somos entonces capaces de recibir su amor.**

Así que, ¿en qué forma la oración nos ayuda a conocerlo mejor?

“Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo”.—*El camino a Cristo*, p. 93. Ciertamente hablamos con nuestros amigos. . .de hecho, nos encanta hablar con nuestros amigos. Esa es la forma como llegamos a conocernos unos a otros. Esa es la manera como crece nuestra amistad con ello , hablándonos y escuchándonos unos a otros. La oración es la apertura del corazón a Dios como lo hacemos con un amigo. Llegamos a conocer a Dios pasando tiempo con él, hablando con él y escuchando lo que nos dice.

¿Cómo entonces nos ayuda la oración a recibir su amor?

Llegamos a vernos a nosotros mismos a través de sus ojos. ¿Qué es lo que ve Jesús cuando me mira?

“Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es privilegio nuestro beber abundantemente en la fuente del amor infinito. ¡Cuán extraño es que oremos tan poco!”. —*El camino a Cristo*, p. 94.

Te invito a unirme conmigo en nuestro deseo y compromiso de convertirnos en personas y pueblo de oración.

—fin del programa de la Escuela Sabática—

Taller de Trabajo del sábado de tarde

¿Podemos confiar en Dios cuando nos dice: “Sígueme”?

Por Karen J. Pearson

Bosquejo del Programa:

Lectura bíblica: “¡Este Dios es nuestro Dios eterno! ¡Él nos guiará para siempre!” (Salmo 48:14).

Oración

Música especial (opcional)

Presentación: ¿Podemos confiar en Dios cuando nos dice: “Sígueme”?

Sesión de discusión

Resumen y conclusión

Himno de clausura: No. 265, “Yo te seguiré”, *Himnario Adventista*

Oración

Presentación:

El día comenzó simplemente como cualquier otro día. Mientras David pastoreaba las ovejas de su padre en busca de pastos verdes y aguas tranquilas, no había ninguna señal por ninguna parte de que algo trascendental estaba a punto de ocurrir. No había indicación alguna de que Dios iba a hacer muy claro su llamado e iba a haber un ungimiento en la vida de este joven pastor de ovejas. Era después de todo simplemente un joven ordinario como todos los demás. Era también el hijo más joven de los ocho hijos de Isaí. David había estado deambulando con las ovejas por todas las colinas en torno a Belén, sin perder nunca de vista a sus ovejas.

Cuando el profeta Samuel llegó a Belén esa mañana, los ancianos de la ciudad se apresuraron a preguntarle: “¿Has venido a nosotros en paz?” El profeta pudo ver la ansiedad en el rostro de todos ellos y calmó sus temores al decir, señalando hacia la ternera que traía consigo: “He venido a ofrecer un sacrificio de paz ante el Señor. Conságrese cada uno a sí mismo y vengan conmigo al sacrificio”. Entonces invitó a Isaí y a sus hijos a unirse a él.

Escondido entre los pliegues de su manto, Samuel llevaba consigo el cuerno lleno del aceite de la unción. Lo mantiene ahí, esperando que el Señor le muestre cuál de los hijos de Isaí ha elegido para que reemplace a Saúl como rey de Israel. Cuando Samuel se fija en Eliab, el hijo primogénito de Isaí, Samuel se queda muy impresionado. El joven Eliab es alto y fuerte y en la mente de

Samuel, es el candidato perfecto para desempeñar el papel de rey de Israel. *Seguramente este debe ser el ungido del Señor*, piensa Samuel para sí mismo.

“Pero el SEÑOR le dijo a Samuel: —No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (1 Samuel 16:7).

Uno por uno, los siete hijos de Isaí fueron desfilando enfrente del profeta Samuel y, uno por uno, el Señor le fue indicando que ese no era el elegido por él. Un tanto desconcertado, el profeta Samuel se dirige a Isaí y le pregunta: “¿Son estos todos tus hijos?” Y entonces Isaí se acordó de David y envió a buscarlo rápidamente ante la instancia de Samuel. Cuando David se reunió con los demás, el Señor le dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, porque este es el elegido”. Y enfrente de todos los presentes, el profeta Samuel tomó el cuerno con aceite y ungió al joven pastor que sería el futuro rey de Israel. Entonces el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él” (versículo 13).

El día siguiente, después de haberse llevado a cabo el ungimiento, fue simplemente como cualquier otro día ordinario. Y el día que le siguió, fue también igual. Y así sucedió día tras día. Cada día transcurrido era igualmente ordinario. Seguramente David se habrá preguntado cuándo iba a ser llamado al palacio para tomar su lugar sobre el trono real, cuando habría de vestir ropaje real, ceñir la corona real y gobernar sobre sus súbditos, en vez de pastorear las ovejas de su padre. El vivir como una persona ungida por Dios no siempre se ve como nosotros pensaríamos que debía verse. Después de todo, cuando Dios nos llama a hacer algo en su favor y envía su Santo Espíritu a estar con nosotros, con frecuencia esperamos que las cosas cuadren muy bien y que todo se desarrolle en forma suave y sin contratiempos. Veamos lo que le ocurrió a David después de su ungimiento.

El tiempo pasó muy lentamente. David continuó cuidando las ovejas de su padre Isaí. Entonces un día, Isaí envía a David a ver cómo la están pasando sus hermanos que se encuentran peleando en el ejército de Saúl. Antes de mucho, David se encuentra con la realidad de un belicoso gigante que grita maldiciones en contra de Dios en la otra orilla del valle que separa a los dos ejércitos guerreros. Muy disgustado, David le asegura al rey que el Dios que siempre estuvo con él mientras protegía a las ovejas de los leones y los osos, es el mismo Dios que estará a su lado al enfrentar valientemente al gigante. Como podemos ver, David había aprendido una lección que todos nosotros debemos aprender: Podemos confiar en el Dios que nos dice: “¡Sígueme!”

David mata al gigante Goliath y regresa a su casa otra vez a atender las ovejas de su padre. De vez en cuando es llamado al palacio a tocar su arpa a fin de tranquilizar la mente ansiosa del perturbado rey, hasta que un día el rey Saúl toma en su mano una jabalina y trata de matarlo con ella. David huye por su vida y durante los siguientes años, que son varios, se esconde del rey Saúl. En cuevas, entre extranjeros que adoran ídolos, David sufre momentos de desesperanza en los cuales clama al Señor: “¿Por qué, mi Señor? ¿En dónde te encuentras? Tú enviaste a un profeta a ungirme como rey; y, sin embargo, me encuentro aquí, escondido en cuevas. ¿En dónde estás, Señor?”

Pero, aun a pesar de las dificultades, David elige creer que puede confiar en Aquél que lo llamó en un principio. De la misma manera como David llamaba a sus ovejas y ellas acudían a él, David escuchaba también la voz de su Pastor y lo seguía adondequiera que el Pastor lo guiaba. De la misma manera como sus ovejas confiaban en él, así David podía confiar en su divino Pastor.

Finalmente, el joven pastor llega a ser rey de Israel y Dios dice que es un hombre conforme a su propio corazón divino. A pesar de los serios errores que David cometió como rey de Israel, y a pesar de los pecados que cometió David, siempre amó a su Dios y siguió a su Pastor divino.

Centenares de años después de la muerte de David, en un helado día de invierno, Jesús se encuentra caminando a lo largo del pórtico en el glorioso templo construido por el rey Salomón, hijo de David. Jesús está ahora rodeado de muchas personas curiosas y muchas otras personas más que están buscando una razón para destruirlo a él (ver Juan 10:22-39). “Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: ‘¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo con franqueza’” (versículo 24).

Y Jesús les respondió: “—Ya se los he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan, pero ustedes no creen porque no son de mi rebaño. Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano” (versículos 25 al 28).

Entonces, aquellos hijos de Abrahán, el pueblo elegido de Dios, se agacharon para recoger piedras del suelo y apedrear a su Mesías. Pero Jesús está tomado de la mano de su Padre y nadie puede arrebátárselo de su mano si no es la voluntad de su Padre. Jesús confía en su Padre. Jesús conoce la voluntad de su Padre porque va cada día a comunicarse con él. Jesús sabe reconocer el sonido de la voz de su Padre.

¿Y qué acerca de nosotros? ¿Podemos nosotros reconocer su voz? ¿Escuchamos su voz por encima del alboroto de la existencia? ¿Podemos escuchar el susurro de su voz a través de las muchas distracciones de este mundo? ¿A través de los gigantes con que nos enfrentamos en nuestro camino? ¿Dentro de las oscuras cuevas que son tan frecuentemente parte de nuestra jornada? ¿Nos desesperamos, como David, por no poder todavía llegar hasta el palacio?

Como Jesús y como David, debemos escuchar la voz de nuestro Pastor, porque esa es la única manera como podemos aprender a confiar en él cuando nos dice: “¡Sígueme!” Y podemos escuchar su voz en el quieto lugar de oración, “cuando”, dice Elena G. White, “todas las demás voces quedan acalladas, y en la quietud esperamos delante de él, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios”³. ¿Conocemos esa su voz? ¿Podemos reconocer la voz de nuestro Pastor? Y, cuando el Pastor habla, ¿podemos escuchar y sentir su amor por nosotros y confiar en que podemos seguirle a dondequiera que él nos dirija?

Sesión de Discusión:

³ Elena G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 331.

1. Dependiendo del tamaño de la audiencia, divide a las personas en grupos de 5 a 10 personas. Pide a cada grupo que asigne a un líder que ayude a facilitar la discusión del grupo y a contestar las preguntas siguientes:
 - a. ¿Cuáles son algunos de los gigantes o cuevas que te ha tocado enfrentar en tu vida?
 - b. ¿Por qué es difícil confiar en Dios en toda situación?
 - c. ¿Piensas que algunas experiencias previas en tu vida pueden ejercer un impacto sobre tu habilidad de confiar en Dios y, si es así, ¿cuáles son algunas formas positivas como puedes enfrentar este asunto?
 - d. ¿En qué forma podemos “escuchar” a Dios al orar?
 - e. ¿Cómo podemos saber si es o no la voz de Dios la que escuchamos?
 - f. ¿Qué papel juega la Biblia en el asunto de “escuchar” la voz de Dios?
 - g. ¿Hasta qué punto la Biblia te enseña cómo conducir tu andar espiritual?
 - h. Identifica cualquier paso que tengas que dar para que aumente tu nivel de confianza en reconocer la voz de Dios y seguir su voluntad, independientemente de en qué lugar te encuentres en tu caminar con él.
2. Después de conceder suficiente tiempo para la discusión, pide a cada líder de grupo que informe acerca de lo discutido con el grupo.

Resumen y Conclusión:

¿Podemos confiar en Dios cuando nos dice: “Sígueme?”

Me gustaría animarte con la seguridad de lo siguiente: Sin importar cuál sea el gigante que estés enfrentando, e independientemente de por cuánto tiempo hayas estado tal vez acampando en tu cueva, puedes ciertamente confiar en el Dios que te hace el llamado. Dios se está dirigiendo personalmente a ti cuando dice:

“Pero ahora, así dice el SEÑOR, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: ‘No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas. Yo soy el SEÑOR, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador. . . Porque te amo y eres ante mis ojos precioso y digno de honra. No temas, porque yo estoy contigo’” (*Isaías 43:1–5*)

En las palabras del salmista: “¡Este Dios es nuestro Dios eterno! ¡Él nos guiará para siempre! (Salmo 48:14, NVI). ¡Sí, efectivamente! Podemos confiar plenamente en Dios cuando nos dice: “¡Sígueme!”

Himno de clausura: No. 265 “Yo te seguiré, oh Cristo”, *Himnario Adventista*.

Oración final:

—fin del taller de trabajo para el sábado de tarde—

Citas sobre la Oración

Citas significativas sobre la oración

La Invitación: “Vive tu vida de tal manera que, cuando pongas tus pies en el suelo en la mañana, Satanás se estremezca y diga. . . ‘¡Oh no . . . se ha despertado!’”

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”. – Filipenses 4:6 y 7 (NVI)

“Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse”. [La parábola de la viuda persistente] – Lucas 18:1 (NIV)

“Por eso también puede (Jesús) salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos”. – Hebreos 7:25 (NIV)

“No hay nada demasiado grande para el poder de Dios y no hay nada demasiado pequeño para su amor”. – Corrie ten Boom

“La mayor tragedia de la vida no es la oración no contestada, sino la oración no elevada”. – F. B. Meyer

“Cuando dejáis de ofrecer una oración por los enfermos (física, emocional y espiritualmente), los estáis privando de grandes bendiciones; pues los ángeles de Dios están esperando para auxiliar a estas almas en respuesta a vuestras peticiones”. – *El ministerio médico*, p. 255

“Los ángeles ministradores esperan junto al trono para obedecer instantáneamente el mandato de Jesucristo de contestar cada oración ofrecida con fe viva y fervorosa”. – *Mensajes selectos 2*, p. 432

“Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así”. – *El conflicto de los siglos*, p. 579

“Cuando le pides a Dios que te ayude a identificar y apreciar aquello singular que les ha dado a tus hijos (personas), lo estás invitando a permitirte que veas a tus hijos (otros) como él los ve: resplandecientes diamantes todavía no pulidos”. – *Praying the Scriptures for Your Children* (Orando con textos bíblicos en favor de tus hijos), por Jodie Berndt, p. 47

Al pedirle a Dios bendiciones para tus hijos, deja a un lado tus planes y confía en que Dios cumplirá los suyos”. – *Praying the Scriptures for Your Adult Children* (Orando con textos bíblicos en favor de tus hijos adultos), por Jodie Berndt, p. 33

“Cuando todos los otros cursos de acción han sido eliminados, cuando nos encontramos al borde mismo del abismo, cuando nos acercamos a Dios con las manos vacías y el corazón adolorido, es entonces cuando nos acercamos más al verdadero corazón o esencia de la oración”. – Jerry Sittser, p. 32

“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”. – 1 Corintios 15:58 (NVI)

Compartido con permiso, por Cherie Smith
Pastora encargada de visitación y oración
Iglesia Adventista del Séptimo Día de Collegedale
Collegedale, Tennessee, Estados Unidos

Compilado para su distribución en
Convención de Mujeres CONNECTIONS - Chattanooga
Tennessee, Estados Unidos
7 de septiembre, 2019